El origen del pesebre y el “árbol de navidad”

En algunos países les llaman Belén o nacimiento. El primer pesebre se creó en Italia. Fue San Francisco de Asís el iniciador de los nacimientos. Se cuenta que mientras recorría la pequeña población de Rieti en 1223, la Navidad lo sorprendió en la ermita de Greccio y fue allí donde todo comenzó.

La idea de reproducir el pesebre se popularizó rápidamente en todo el mundo cristiano (católico); y de los seres vivos, se pasó a la utilización de figuras. La tradición señala que el primero se construyó en Nápoles a fines del siglo XV y fue fabricado con figuras de barro. Los primeros misioneros en llegar a América fueron franciscanos y por supuesto siguieron la tradición de San Francisco de Asís.

Relato de San Buenaventura (Leyenda mayor)

Tres años antes de su muerte se dispuso Francisco a celebrar en el castro de Greccio, con la mayor solemnidad posible, la memoria del nacimiento del niño Jesús, a fin de excitar la devoción de los fieles.

Mas para que dicha celebración no pudiera ser tachada de extraña novedad, pidió antes licencia al Sumo Pontífice; y habiéndola obtenido, hizo preparar un pesebre con el heno correspondiente y mandó traer al lugar un buey y un asno. Son convocados los hermanos, llega la gente, el bosque resuena de voces, y aquella noche bendita, esmaltada profusamente de claras luces y con sonoros conciertos de voces de alabanza, se convierte en esplendorosa y solemne. El varón de Dios estaba lleno de piedad ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo. Se celebra sobre el mismo pesebre la misa solemne, en la que Francisco, levita de Cristo, canta el santo evangelio. Predica después al pueblo allí presente sobre el nacimiento del Rey pobre, y cuando quiere nombrarlo -transido de ternura y amor-, lo llama «Niño de Bethlehem».

Todo esto lo presenció un caballero virtuoso y amante de la verdad: el señor Juan de Greccio, quien por su amor a Cristo había abandonado la milicia terrena y profesaba al varón de Dios una entrañable amistad. Aseguró este caballero haber visto dormido en el pesebre a un niño extraordinariamente hermoso, al que, estrechando entre sus brazos el bienaventurado padre Francisco, parecía querer despertarlo del sueño. Dicha visión del devoto caballero es digna de crédito no sólo por la santidad del testigo, sino también porque ha sido comprobada y confirmada su veracidad por los milagros que siguieron. Porque el ejemplo de Francisco, contemplado por las gentes del mundo, es como un despertador de los corazones dormidos en la fe de Cristo, y el heno del pesebre, guardado por el pueblo, se convirtió en milagrosa medicina para los animales enfermos y en revulsivo eficaz para alejar otras clases de pestes. Así, el Señor glorificaba en todo a su siervo y con evidentes y admirables prodigios demostraba la eficacia de su santa oración.

El “arbolito de navidad” es de origen pagano

San Bonifacio destruyó el “árbol de navidad”

Alrededor del año 723 San Bonifacio se dirigió a la región de la Baja Sajonia. Una comunidad de paganos cerca de Geismar; iban a realizar un sacrificio humano (donde usualmente la víctima era un niño) a Thor, el dios del trueno, en la base de un roble al que consideraban sagrado y que era conocido como “El Roble del Trueno”.

Bonifacio, quiso destruir el Roble del Trueno no sólo para salvar a la víctima sino para mostrar a los paganos que él no sería derribado por un rayo lanzado por Thor. El Santo y sus compañeros llegaron a la aldea en la víspera de Navidad justo a tiempo para interrumpir el sacrificio. Con su báculo de obispo en la mano, Bonifacio se acercó a los paganos, que se habían reunido en la base del Roble del Trueno, y les dijo: *aquí está el Roble del Trueno, y aquí la Cruz de Cristo que romperá el martillo del dios falso, Thor*. El verdugo levantó un martillo para ejecutar al pequeño niño que había sido colocado para el sacrificio. Pero en el descenso, el Obispo extendió su báculo para bloquear el golpe y milagrosamente rompió el gran martillo de piedra y salvó la vida del niño.

Después, se dice que Bonifacio habló así al pueblo: *¡Escuchen hijos del bosque! La sangre no fluirá esta noche, salvo que la piedad ha dibujado del pecho de una madre. Porque esta es la noche en que nació Cristo, el hijo del Altísimo, el Salvador de la humanidad. Él es más justo que Baldur el Hermoso, más grande que Odín el Sabio, más gentil que Freya el Bueno. Desde su venida el sacrificio ha terminado. La oscuridad, Thor, a quien han llamado en vano, es la muerte. En lo profundo de las sombras de Niffelheim él se ha perdido para siempre. Así es que ahora en esta noche ustedes empezarán a vivir. Este árbol sangriento ya nunca más oscurecerá su tierra. En el nombre de Dios, voy a destruirlo*. Entonces, Bonifacio tomó un hacha que estaba cerca de ahí, y según la tradición, cuando la blandió poderosamente hacia el roble una gran ráfaga de viento voló el bosque y derribó el árbol con raíces y todo. El árbol cayó al suelo y se rompió en cuatro pedazos.

Nota: Falsamente se menciona en páginas “católicas” que San Bonifacio, después de esto creo un nuevo árbol que se convertiría en el “árbol navideño”; pero la realidad es que uso la Cruz de Cristo para vencer este culto pagano.

Luteranos reintrodujeron el árbol en Alemania

La cultura alemana reconoce a Martín Lutero como “padre del árbol de navidad”. Lutero al ser un rosacruz luciferista financiado por los hebreos cabalistas, no ha de extrañar que haya tenido la intención de reintroducir en Alemania este árbol pagano en forma “cristiana”. Los luteranos difundieron el “árbol de navidad” para opacar el pesebre, signo católico de la navidad; llegando a todo el mundo con el pasar de los siglos.

El primer “árbol navideño” en la Plaza de San Pedro

Desde 1982, cada año un país regala al Vaticano un “árbol navideño”. Una tradición que comenzó con el Antipapa Karol Wojtyla y que dura hasta nuestros días.